

Los sin techo

'Casi', de **Jorge Bustos**, es el testimonio de quien un día decidió ver a quienes son como nosotros, pero fueron expulsados de la 'polis'

DIEGO GARROCHO

Piense en un estadio de fútbol medio. El de la Real Sociedad, por ejemplo. Llénelo hasta la bandera y calcule que toda esa gente, aproximadamente, es el número de personas que en España fueron atendidas por sinhogarismo en el año 2023 (Cáritas). La cifra es estremecedora. Preguntémosnos ahora por qué una realidad tan desafiante para nuestra conciencia tiende a desaparecer en el discurso público y contrastemos ese silencio con las causas que altisonantemente se enuncian desde los púlpitos políticos. Hacer visible lo invisible fue, desde antiguo, la misión de todo aquel que escribe, y esta es la encomienda que Jorge Bustos asume en 'Casi', un libro a mitad de camino entre distintos géneros en el que retrata las historias de varias personas sin hogar que orbitan alrededor del Centro de Acogida San Isidro (Madrid). Como todo lo que importa, este libro parte de una experiencia personal que hace estallar una sensibilidad oculta. No sé si Bustos es un periodista que escribe o un escritor que publica en un periódico, 'El Mundo'. Lo que es indudable, y acaso sea lo único que importa, es que es alguien que escribe bien y es capaz de contagiar estados de ánimo e ideas lúcidas en sus textos.



'Casi. Una crónica del desamparo'
Jorge Bustos
 Libros del
 Asteroide, 2024
 192 páginas
 18,95 euros
 ★★★★★

'CASI' NO ES UN ENSAYO o, tampoco una crónica o un reportaje. Es el testimonio de quien un día decidió ver a quienes son como nosotros, pero que por distintos motivos fueron arrojados a la base de la cadena trófica de la 'polis': los sin techo. O, más exactamente, las personas sin hogar, pues es el hogar y no una mera cubierta arquitectónica lo que imprime sentido y dignidad a una biografía. A lo largo de este libro, van pasando una colección de historias de vida en las que se declinan las mil maneras en las que puede herirse la dignidad humana. No hay desgracia que resulte ajena a los usuarios del 'Casi', o como prefieren decir las monjas, en lenguaje algo más humano y verdadero, a los acogidos. El libro ni teoriza ni construye grandes categorías, y eso es un valor. Todas las narraciones arraigan en personas singulares en las que se expone una manera específica de esa desgracia que a cualquiera podría habernos tocado en suerte. De hecho, esa amenaza potencial inspira un temor confeso que Bustos expone sin pudor. No es que pudiera habernos tocado a nosotros: es que estamos todavía a tiempo de vivir esa experiencia terrible. Las virtudes del texto son las habituales en su autor, que es un tipo culto y me temo que algo más sensible de lo que le gusta aparentar. Por fortuna. No es sencillo escribir un libro sobre mendigos en el que Kierkegaard, Camus o Hölderlin aparezcan mencionados con pertinencia y sin pedantería. Aparecen porque están bien traídos y arrojan luz sobre una realidad sombría. Estas páginas están construidas con el celo de quien escribe columnas, alguien que sabe que cada palabra suma, o resta, y que anima su escritura con el fundamento de los clásicos y con una no tan velada fibra espiritual reconocible. ■



Jorge Bustos